

Iguíñiz, Javier

Desarrollo humano: conceptos y perspectivas futuras

Capítulo perteneciente a la obra:

Pobreza y solidaridad social en la Argentina: aportes desde el enfoque de las capacidades humanas

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Iguíñiz, J. (2011). Desarrollo humano : conceptos y perspectivas futuras [en línea]. En Balian de Tagtachian, B., Suárez, A. L. (comps.). *Pobreza y solidaridad social en la Argentina : aportes desde el enfoque de las capacidades humanas*. Buenos Aires : Educa. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/desarrollo-humano-conceptos-iguiniz.pdf> [Fecha de consulta:.....]

DESARROLLO HUMANO: CONCEPTOS Y PERSPECTIVAS FUTURAS

Javier IGUÍÑIZ

Introducción

Este documento es fruto de la transcripción y posterior edición¹ de la presentación realizada por el Dr. Iguíñiz en el marco de las Jornadas de Sociología, llevadas a cabo en el Departamento de Sociología de la Universidad Católica Argentina el 17 de noviembre de 2009.

La breve presentación se concentra en dos puntos principales: en el primero se desarrollan algunos conceptos introductorios acerca del enfoque de las capacidades, mientras que en el segundo punto se presentan temas de agenda para la investigación en la región latinoamericana. Hacia el final se incluyen algunas de las preguntas realizadas por el auditorio al conferencista, así como sus respuestas.

1. El enfoque de las capacidades

Desde hace varios años se ha estado avanzando sobre un nuevo enfoque de desarrollo, el “enfoque del desarrollo humano y las capacidades”. Nos parece relevante estudiar sus características y su aporte al estudio del desarrollo, así como también conocer qué aportes podemos brindar nosotros a este nuevo enfoque.

Como es natural, cuando un enfoque es suficientemente nuevo, significados propios y originales se añaden a términos que generalmente son ya muy usados o comunes. Éste es el caso del significado del término “capacidades”. Un nuevo enfoque le da un nuevo significado a un término que ya es de uso común y que, sin embar-

¹ El documento fue editado por Jimena Macció.

go, no tiene una connotación igual o similar al uso que con este enfoque se le pretende dar. Hablar de “capacidades” alude a varias cosas con las que estamos ya familiarizados, y esto nos lleva en una dirección más cómoda: la de utilizar el término en sus sentidos más comunes, más usuales. Esto es bueno porque permite un ejercicio pedagógico que consiste en aclarar que no es así y entonces sorprender, llamar la atención. Por lo tanto, existe un valor pedagógico en contrastar conceptos que en el sentido común quieren decir una cosa y que, sin embargo, en su sentido más técnico-científico, quieren decir otra.

Ésta es una ruta inevitable. Hemos ensayado otros términos en América Latina y en la Asociación Latinoamericana que nos reúne,² pero sin éxito. Recaemos aún en el término capacidades –como expresión en castellano del término que en inglés es *capability*– porque “capabilidades”, como se ensayó por algunos en México y en Brasil, no termina de satisfacernos. En cualquier caso, hace falta explicar el significado de estos términos, para asegurarnos de que hablamos el mismo idioma, y evaluar incluso si ese idioma nos agrada y nos da luces sobre aspectos que se nos habían escapado al emplear otros enfoques.

Según Amartya Sen, capacidad es un tipo de libertad. Este autor la define con bastante precisión, lo cual lleva a que él mismo y a veces nosotros terminemos considerando que no hacemos una gran violencia a los términos utilizándolos como sinónimos. Esto sucede y, si se explica bien, creo que no supone un problema serio. Sin embargo, es importante, entonces, también ser conscientes de que al usar como sinónimos “capacidad” y “libertad”, utilizamos suficientemente bien el término y, simultáneamente, saber que debemos hacerlo con algunas limitaciones. Éste es el problema que hemos tenido con la traducción al castellano del libro *Capabilities as Freedom*. El título en inglés significa “Capacidades como libertad”, mientras que en castellano, desconozco si con acuerdo del autor, el título se ha traducido como *Capacidades y libertad*. Como puede observarse, éstas son cosas totalmente distintas: en la segunda no hay una pretensión de acercamiento de los dos términos, mucho menos una pretensión de sinonimia, y como consecuencia, surge la necesidad de aclarar los conceptos.

² El conferencista se refiere a la ALCADECA, la Asociación Latinoamericana y del Caribe de las Capacidades Humanas (nota del editor).

En sus escritos, Sen realiza tres propuestas principales. En primer lugar, sugiere una ampliación del concepto de *desarrollo*. Esta propuesta ya es clásica, porque es un término muy a menudo empleado por quienes estudiamos esta perspectiva. La cuestión en este punto es la *multidimensionalidad*. Cuando hablamos de desarrollo en términos multidimensionales, hablamos de algo más amplio que lo que tratan aquellas perspectivas que concentran las potencias de su capacidad de diagnósticos y jerarquías en uno o dos aspectos.

Por otro lado, Sen prolonga el concepto de desarrollo y pasa de un *enfoque de cosas* (PBI y el concepto de utilidad en el caso de economía) hacia un *enfoque de libertades*. De otra manera, también clásica porque proviene de la filosofía, se lo prolonga desde el mundo del “tener” al mundo de lo que “se es y se hace”. Esta prolongación tiene también raíces en otras perspectivas, incluidas las que se encuentran en las encíclicas, especialmente la *Populorum Progressio*, cuando Pablo VI insiste en la importancia del ser, “el ser más”. Es decir, no estamos en un territorio totalmente nuevo. Al aceptar o al considerar esta prolongación, Sen no quiere quedarse en el tener, sino que quiere ligarse hacia lo que la gente es y hace: hacia el ser.

Personalmente creo que lo que Sen hace con este concepto es *invertir una visión económica*; ampliar, prolongar e invertir esta visión. La visión económica ha estado muy centrada en considerar las actividades como insumo; cuando la invierte, Sen concentra su atención sobre los productos. En términos económicos, se trata de la función de producción: el argumento principal es la fuerza de trabajo y la actividad laboral, dando como resultado un producto. En esta función de producción tenemos el trabajo como una actividad, como variable independiente, y el producto como variable dependiente. El enfoque de las capacidades indica que hay que invertir este orden, en el sentido de considerar los productos como recursos, no sólo materiales, no sólo económicos, sino los recursos como los derechos humanos, las leyes, etc. (pensando en el esquema de John Rawls). Sin embargo, no deben quedarse allí, sino que deben producir actividades. El resultado es una actividad. Ya no se trata de la actividad como el insumo, el ingrediente con el cual llegamos a un producto, sino que los productos deben ser evaluados en la medida en que aportan a las libertades humanas, y deben ser evaluados como componentes, entre otros, de aquellos factores que aportan a

esas libertades. Cuán libre soy teniendo un automóvil; cuán libre soy abriendo un nuevo pozo en mi pueblo para obtener agua y no tener que ir hasta otro lugar más lejano; cuánta libertad me aportan las cosas que he producido, los pozos que he abierto.

En este sentido, creo que nos encontramos aquí frente a un *cam-bio de paradigma*, si bien prefiero no utilizar estos términos, porque temo involucrarnos en discusiones terminológicas terribles, sin saber si conducen a algo útil. Sin embargo, en mi opinión, esta aproximación al desarrollo merece algún término de este estilo, porque produce cambios sustantivos particularmente en el debate con la economía.

En cuanto a este nuevo concepto de desarrollo, se observa un proceso de evolución hacia un desarrollo invertido, con una mayor centralidad del ser humano. El esquema no es nuevo, fue ya presentado en un viejo artículo que se titula: “Los bienes y la gente”,³ discutido hace tiempo en un Congreso Mundial de Economistas en Madrid, y ha dado lugar a una importante polémica. En este trabajo y en otros, Sen clasifica las visiones del desarrollo en cuatro. Por supuesto, esta clasificación es discutible y pueden encontrarse muchas maneras alternativas de clasificar las visiones del desarrollo. Sin embargo, me sigue pareciendo útil para pensar en qué medida es apropiado un enfoque de este estilo, en el sentido de poner al ser humano en el centro. Es importante no descuidarnos entreteniéndonos en alguna intermediación de tipo institucional, sectorial, regional, o cultural, etcétera. En Amartya Sen está muy presente el riesgo de no llegar finalmente al ser humano en la mejor medida en la que seamos capaces. El autor insiste en no aceptar términos sobre aspectos intermedios que puedan desviarnos de esta focalización, así como en el esfuerzo por mirar al ser humano de la mejor manera posible, para ir a lo fundamental.

Simultáneamente, este enfoque también es útil en términos técnicos, porque tiene la virtud poco común de juntar al filósofo con el estadístico. Junta, además, al filósofo con quien hace políticas públicas, porque el esfuerzo de este enfoque es hacer el conjunto de este recorrido, la discusión refinada de la conceptualización, el significado y el sentido de las cosas, pero con un sentido práctico muy

³ SEN, Amartya: “Los bienes y la gente”, en *Comercio Exterior*, vol. 33, n° 12, 1983: 1115-1123 (nota del editor).

grande. Esto es así porque su objetivo es nada menos que evaluar el progreso de la libertad humana. Sin embargo, para poder evaluar este progreso, es necesario saber cómo medirlo; qué variables o qué indicadores utilizar, cómo identificar si efectivamente existe o no progreso en algo tan complejo como es la libertad. Esto es extraordinariamente ambicioso, tanto por el tema de fondo, que es la libertad humana, como porque se pretende la audacia de medirlo y la audacia de tener políticas para implementarlas de una manera más o menos evidente.

El primer enfoque sobre el desarrollo es el de la economía clásica, que usamos habitualmente todos los economistas, pero que también emplean los no economistas. En este enfoque, el desarrollo se observa como el aumento de la productividad, esto es, como el incremento en el producto por persona/hora. Esta visión entiende al ser humano como alguien que trabaja y observa la productividad de su esfuerzo, de su trabajo. Lo que está en juego se puede expresar como: “ganarás el pan con el sudor de tu frente”, para retrotraernos a perspectivas ya antiguas. El sudor es el insumo, el pan es el producto. En este enfoque, el pobre es el que suda mucho pero consigue poco pan.

Este enfoque es criticado de muchas maneras, sin dejar de considerarse muy importante. Sin duda, un país que aumenta su productividad ayuda a las libertades de las personas, a que haga falta, por ejemplo, menos esfuerzo o menos tiempo para llevar a cabo ciertas actividades. Sin embargo, la evidencia es que en las últimas décadas nuestras jornadas laborales se están extendiendo en lugar de acortarse.

Por otro lado, las críticas a este enfoque son diversas. La primera está asociada a la desigualdad. Dado que el cambio técnico se concentra en ciertos lugares, en ciertos grupos sociales, en ciertos países, es difícil de difundir. En este sentido, existen acciones institucionalizadas que operan en contra de esta difusión, como las patentes y otros instrumentos por el estilo. De esta manera, este enfoque está asociado a una desigualdad en el mundo y en el interior de los países.

En segundo lugar, este enfoque es criticado por la perspectiva ambientalista. El desarrollo es entendido como aumento de la productividad, por lo cual implica el mayor uso de insumos, la generación de una mayor cantidad de productos y, por ende, de residuos. Por tales motivos, este enfoque de desarrollo, sobre todo en su perspectiva industrialista, es muy criticado por los medios ambientalistas.

También se lo critica por un tercer factor cada vez más poderoso, que se ve comprobado a través de los estudios sobre “la felicidad y el desarrollo económico”. Se está comprobando ya que los países ricos no son significativamente más felices, y que el crecimiento económico no viene correlacionado con aumentos de felicidad. Hay una frondosa literatura sobre el asunto. Pero a lo que yo quiero apuntar en esta oportunidad es a que hay un problema de sentido en la comprensión del desarrollo como el aumento de productividad, con el aumento de la capacidad de producir cosas, es decir, con esta clásica manera de entender el desarrollo. Esta visión está siendo cuestionada con argumentos serios, y no con inquietudes que apunten al segundo decimal de la cifra.

El segundo enfoque es el aumento de la igualdad, porque el desarrollo puede no incluir consideraciones de equidad, es decir, cómo se reparten las cosas entre la gente. Este viejo tema, a la vez elemental y útil, surge nuevamente. Desde una perspectiva ajena a la economía, esta concepción se refiere a que es posible repartir y seguir teniendo carencias, como ocurre en países muy pobres que son bastante igualitarios, como la India o como Bangladesh. La combinación de los dos primeros enfoques, aumentar productividad y aumentar igualdad, va en la dirección correcta: hay que incorporarlos uno junto al otro.

Sin embargo, surge aquí otra crítica que a mí me parece sustantiva. En este enfoque, si aumentamos la igualdad en nuestros países *hacia arriba*, acercando a los pobres hacia las clases medias, desde la perspectiva medioambiental, estamos agravando el problema en lugar de resolverlo. Porque cuanto más arriba en la escala social y económica están las personas, más destructoras son del medio ambiente por el incremento en la capacidad de consumo. Por lo tanto, si el objetivo fuera igualar para resolver un problema de desigualdad, resulta agravado el problema de sostenibilidad. En consecuencia, se genera un gran debate entre el aspecto económico del desarrollo y el aspecto medioambiental del desarrollo. Es un debate muy fuerte, muy serio, muy difícil de encarar. No se puede enfrentar con tecnicismos, con pequeños trucos tecnológicos.

El punto clave está en que los dos enfoques anteriores siguen basándose en las *cosas* como resultados. En el primero se trata de la unidad de esfuerzo humano o de tiempo, como es más típico medirlo desde los clásicos de la economía; mientras que el segundo consiste en repartir las cosas. El tercer enfoque, el de las Necesidades

Básicas, apunta a corregir en parte esta cuestión. Por lo menos, los términos “necesidades básicas insatisfechas” ya están en nuestro lenguaje coloquial.

Es cierto que, como Sen criticó, este enfoque no se despegaba de las cosas como criterio importante. En el enfoque de las necesidades básicas, la pregunta es: ¿Las cosas alcanzan para vivir? ¿Las cosas alcanzan para satisfacer las necesidades básicas? La pregunta es importante porque rompe en un sentido con las dos perspectivas anteriores, referidas a aumentos en productividad y a mejoras en distribución. En este sentido, puede suceder que yo esté mejor que antes, pero no estoy bien (puedo tener 40 grados de fiebre, mejorar hasta tener 39 y todavía no estar sano). Este tercer enfoque añade la pregunta: ¿Está bien ya? ¿Alcanza para estar bien? Como pregunta es importante, porque obliga a la reflexión sobre el desarrollo. Obliga a preguntarle al ser humano: ¿ahora cuánto necesita? Ya no sólo se trata de cosas, sino que las cosas se contrastan a través de las propiedades que tienen con lo que el ser humano requiere, y por lo tanto, ya le estamos preguntando al ser humano por algo que la economía nunca preguntó. En consecuencia, es cierto, como dice Sen, que el enfoque de las necesidades básicas está prendido todavía a las cosas. Pero creo también que hace un paso crucial, que, a mi juicio, el enfoque de las capacidades completa. Porque esto está en debate, en el interior de la Asociación Internacional del Desarrollo Humano y Capacidades.⁴ El desarrollo humano está basado en gran medida en las Necesidades Básicas, y el término capacidades alude a otros aspectos que no fueron tenidos en cuenta, como es la “libertad”, que constituye una materia de debate y discusión permanente, pero amigable e importante.

Otra crítica al enfoque de las necesidades básicas se refiere a que favorece o no está suficientemente alerta al aspecto de la pasividad de quien es beneficiario. Se considera que este enfoque propone políticas de dar a la gente y ubica a las personas en la posición de recibir (agua, desagüe, alimentos, etc.). Si bien esto no es exacto, de todas maneras, la posibilidad está allí: la posibilidad de que haya perspectivas verticales que busquen satisfacer necesidades humanas de esta manera.

⁴ Se trata de la Human Development and Capability Association (HDCA) cuyo primer presidente fue Amartya Sen (nota del editor).

De hecho, cuando los indicadores de desarrollo humano, como el IDH de PNUD, se publicaban, se ubicaban lejos del primer lugar en la escala de desarrollo humano países que tenían bajos ingresos per cápita (los países de Europa Oriental, por ejemplo), que en términos de alimentación y analfabetismo habían logrado resultados incuestionables, sumamente interesantes; pero en cuanto a la libertad, quedaban fuera de foco. Y en consecuencia, se ha ido luego evaluando cómo introducir estas otras dimensiones. Es sobre esto que, como lo mencionaré en la segunda parte, está intentando avanzar actualmente el debate en las Naciones Unidas.

Finalmente, el enfoque de las capacidades consiste justamente en darle a lo humano una centralidad más explícita, que no niega el valor de las cosas para vivir –no sería lógico hacerlo–, sino que insiste conceptualmente con mucha fuerza en que hay que conocer con detalle el significado del desarrollo, antes de dedicarnos a identificar los medios para el desarrollo. Por supuesto que “las cosas” son fundamentales también, así como lo son las leyes, los estados, las instituciones. El reto es no quedarse en las instituciones, como si algunas automáticamente garantizaran el desarrollo humano. Nosotros hemos tenido largas experiencias de expansión del mundo de las cooperativas, las empresas, mientras que también hemos experimentado penosísimas situaciones de corrupción, degradación de las personas en el interior de las instituciones, que se supone que debían cautelar por la calidad de la vida humana y del desarrollo.

Amartya Sen sospecha de todo lo que es intermediación. Debemos asegurarnos de no desviarnos de esa vía, dado que allí yace el significado de “capacidades”. Las capacidades tienen poco que ver con habilidades; es decir, tienen poco que ver con capacitación, sino más bien con la gama de oportunidades que tienen las personas para escoger sus maneras de vivir, las que consideran valiosas y que pueden argumentar ante otros como valiosas. Ésta es una frase muy importante en este enfoque: *las cosas que se valoran y se tienen razones para valorar*. Se trata de una frase crucial porque estamos ante una valoración muy grande que tiene que ver con la racionalidad. En los temas de agenda de investigación que trataremos luego, veremos que este aspecto, como todo en este enfoque, forma parte del debate actual.

El tipo de libertad al que alude Sen apunta, con varias terminologías que sólo voy a tocar muy someramente, a dos componentes. El primero es la gama de *oportunidades* que tiene una persona en la vida para desempeñarse, *para hacer y ser*; la gama de posibilidades,

de maneras de ser, que una sociedad acepta, y que las personas cultivan en esa sociedad, así como las distintas formas de hacer, los distintos desempeños. En inglés se las denomina *functionings*, mientras que en castellano no sabemos cómo traducirlos, porque hablar de funcionamientos humanos no resulta apropiado a nuestro idioma. Por lo tanto, yo tiendo a usar el sentido, aunque ya los argentinos, mexicanos y españoles los han traducido como funcionamientos. En mi opinión, “desempeños humanos” es un término mejor, más aproximado a la manera como hablan las personas, a cómo se desempeñan, qué hacen.

Sin embargo, no basta con tener oportunidades, dado que es posible tener muchas oportunidades pero verse asignado sólo a una. Por lo tanto, el segundo concepto es el decisivo y más presente en los debates actuales: el concepto de la *agencia*. Este término terrible, que introducimos al castellano de una manera que nos duele, como el empoderamiento y otros términos, se trata de la libertad que tiene el ser humano para escoger entre esas oportunidades. Por lo tanto, no basta que en una sociedad haya oportunidades; puede haber poca discriminación, oportunidades para ciertas razas, cierto género, etc.; pero una cosa es que existan la tolerancia, la apertura, las posibilidades, y otra cosa es que uno las escoja, que sea libre para escogerlas.

El segundo aspecto de la *agencia* es la libertad, la libertad de elegir la manera de vivir, de acuerdo con la propia vocación, de acuerdo con los reconocimientos que recibe de una sociedad. Las dos oportunidades y la *agencia* son decisivas en esta manera para entender la libertad. No sólo la libertad en abstracto, sobre la base de su constitución interna, es un concepto de capacidades. Tiene mucho que ver el contexto social o el entorno en que se dé, pues el ser humano es visto de manera relacional. De esta manera, no es que haya una esencia personal que lo haga libre. El ejercicio de la libertad de la cual se está hablando es en las categorías de las libertades positivas, en libertades fundamentales, aunque las negativas también son importantes. En este enfoque, es necesario mirar a la sociedad, dado que uno no es libre a su antojo, sino que cuán libre es depende de la sociedad en que se encuentre. El concepto de capacidades no sólo depende de los atributos o habilidades de una persona, sino de dónde vive y en qué cultura está inserto.

Es importante identificar quién es pobre en este enfoque. Si en el primero era pobre quien recibía poco, en el segundo, quien recibía

una parte pequeña de la torta de un país, y en el tercer enfoque se consideraba pobre a quien no tenía, por ejemplo, nutrición, en este cuarto enfoque es pobre quien no tiene opciones en su vida, es preso de sus circunstancias; pobre es un condenado por las circunstancias que le tocaron vivir, y sobre las cuales tiene poco control. Está encadenado a su medio, con pocas opciones de escoger su manera de vivir. Esto nos pasa en la vida a unos más y a otros menos, pero sobre todo a los más pobres, por supuesto. Ellos terminarán confesándole a sus nietos, en alguna oportunidad, lo que quisieron ser en la vida, lo que quisieron hacer, pero no pudieron porque la vida no se los permitió, y tuvieron que aferrarse a un puesto de trabajo que les permitía sostener una familia; un sueño que comenzaban a tener y se acabó, tuvieron que abandonarlo y ajustar sus expectativas a su responsabilidad. En este sentido, un país subdesarrollado es un país en el cual la gente tiene pocas oportunidades, pocas posibilidades, porque no hay mucha división del trabajo, o hay muchos prejuicios, que impiden desempeñarse de una manera o de otra, por diversas razones. Por todos estos motivos puede considerarse el subdesarrollo.

2. La agenda de investigación

Una vez descriptos los principales enfoques del desarrollo, y particularmente el de las capacidades, me interesa hacer referencia a la agenda de investigación. Existen muchas fuentes de agendas: institucionales, individuales, hay esfuerzos continuos o esporádicos de investigación que emplean esta manera de entender el desarrollo. El congreso de la HDCA en Lima, Perú, llevado a cabo durante septiembre de 2009, puso el acento en tratar de comprender el enfoque de las capacidades, que no trata todavía de manera correcta ni suficientemente extensa el tema del poder. Al hablar de libertad, es elemental considerar el poder. La relación entre Libertad y Poder es importante.

El título de la conferencia fue “Pobreza, participación y poder”. Ésta es una manera de ver la pobreza, como falta de poder para escoger la manera de vivir, o para proponer una sociedad para los demás o para uno mismo. De esta manera, se entiende a la pobreza como impotencia. Sin embargo, la impotencia no sólo se considera como un sentimiento, en el que una situación se nos escapa de control, nos indigna, o frente a la cual no podemos hacer nada, sino que

se considera en su aspecto social, como la poca capacidad de elegir la manera de vivir, lo que se quiere hacer y ser en la vida, se ve como debilidad.

El avance en el congreso mencionado fue muy parcial, como en todos los congresos de este estilo. Algunos trataron de que el tema fuera efectivamente el que organizara su trabajo, su ponencia; otros vinieron con sus agendas muy particulares, y se las aceptó, ya que hay que respetar las rutas de investigación y los equipos que vienen de todo el mundo.

Durante el congreso resultó evidente que todavía el tema del poder está visto de la manera usual, desde la sociedad civil, desde una perspectiva de empoderamiento. Tiende a ser basado en temas de desarrollo local, género, normalmente trabajos de base y proyectos de desarrollo. Todavía nos encontramos lejos de ver el tema del poder y la libertad. Al nivel de grupos de poder, de la política, de los poderes fácticos, de las estructuras económicas, los mecanismos que automáticamente operan y son bastante independientes de nuestras capacidades para controlar, o de los geopolíticos y, por supuesto, del Estado, etc., la agenda está casi totalmente abierta. Un congreso avanza en esa dirección, pero sólo “araña”, como es natural, este tipo de temas de fondo.

El próximo congreso de la HDCA es en Jordania en 2010. Muy cerca de la misma fecha, se va a llevar a cabo la III Conferencia Latinoamericana y del Caribe sobre el Desarrollo Humano y el enfoque de las Capabilidades, cuyo primer encuentro fue en México, el segundo en Montevideo, y finalmente, el tercero será en Porto Alegre, Brasil. En el congreso de Jordania tenemos otro gran tema de agenda: “Derechos humanos y desarrollo humano”. Nos guían preguntas como cuál es el concepto más abarcativo, cuál de los dos engloba al otro, si son conceptos yuxtapuestos o conceptos traslapados, qué puntos tienen en común. Hay un debate internacional muy interesante sobre este tema, además de múltiples documentos al respecto.

Durante el Congreso en Lima se trataron un conjunto de temas de gran importancia. Martha Nussbaum introdujo un tema que trataba sobre “emociones y democracia”, “emociones y desarrollo”.⁵

⁵ Disertación plenaria de Martha Nussbaum: “Amor e igualdad en el final de la obra *Las Bodas de Fígaro*: construyendo emociones democráticas” (nota del editor).

Henry Richards trató aspectos de las vidas estratégicamente diseñadas basadas en decisiones estratégicas y no sólo en valores, principios o convicciones. Se refirió a cómo ser libres en medio de estrategias, en un mundo de responsabilidad y logros concretos.

Frances Stewart, presidente de la HDCA entre 2008 y 2009, debate desde hace tiempo con Sen si la libertad debe ser vista tan insistentemente en términos de los individuos o es necesario poner más atención al tema de los grupos humanos, como sujetos de libertad. Ésta es una cuestión que suscita gran discusión, así como los aspectos macroeconómicos.

En la conferencia hubo un panel sobre religión y libertad que llamó la atención, tuvo eco y repercusión en esta Asociación. Hay muchas personas que no tienen afiliación religiosa, o que tienen serios problemas con las religiones por considerarlas un mundo restrictivo de la libertad, que favorece la imposición de convicciones, los totalitarismos o hasta violencia. El tema de la religión está, sin embargo, en la agenda. Lo religioso no nos exime de la responsabilidad que tenemos frente a la injusticia y a los problemas de subdesarrollo, sino que incluso la amplía. Es necesario convencer a quienes no piensan así, ya que tienen argumentos muy sólidos para pensar lo contrario por las prácticas que frecuentemente se observan. El problema teológico acerca de cuánto Dios respeta la libertad humana fue tratado en el Congreso. En una reflexión bíblica se sugiere que Dios permite un grado de libertad inaudito, que remueve muchas concepciones que tenemos de Él, como Todopoderoso y Omnipotente.

Por otro lado, hay un mayor esfuerzo institucional por parte del PNUD para salir del corsé del Índice de Desarrollo Humano (IDH) durante las próximas décadas. Desde muy antiguo se le reconocen enormes valores, pero el hecho de que deja de apuntar a aspectos de la vida humana es demasiado sustantivo, particularmente sobre el tema de la libertad y la democracia. También se critican otros aspectos. En términos generales, el IDH carece de fuerza cuando se le da mucho peso al enfoque de la agencia, al protagonismo humano, a la libertad humana para tomar decisiones. Existe en este punto una tensión que es ciertamente muy interesante.

Otra fuente o tema de agenda es la iniciativa de Oxford referida a “Pobreza y desarrollo humano”. El intento de esta iniciativa es captar lo humano en su riqueza y en su profundidad, por medio de la investigación seria, filosófica, pero también estadística y cuanti-

tativa. Tuvimos en Lima un curso, al que asistieron cuarenta personas –jóvenes candidatos de doctorados de diversas universidades del mundo–, sobre diversos programas estadísticos empleados para medir la multidimensionalidad, sin perder la brújula y sin terminar con cierta focalización, a pesar de la complejidad de las medidas utilizadas.

Un tema que es muy querido por Sen, que viene de Adam Smith, es entender la libertad como no pasar vergüenza en la sociedad (*shame of ourselves*). En este aspecto se tienen en cuenta dimensiones desde el vestido hasta la psicología y la autoestima. A su vez, tiene que ver con el bienestar subjetivo. Progresar o no depende de la autoafirmación. Se relaciona, además, con temas del empleo, de la seguridad física, de la violencia, dimensiones poco tratadas.

En este tema existen muchas agendas individuales que tienen que ver con la tecnología, la educación, la salud, el género, el gobierno, el desarrollo local, entre muchísimos temas. Se incluye también la economía, intentando determinar si hay libertades allí o si sólo hay recetas únicas y pensamiento único.

El enfoque de las capacidades permite ver muchos temas que tienen que ver con la libertad y con la moral; buscar el aspecto de la libertad en cantidad de cosas que hemos investigado a lo largo de nuestras vidas. Es un ejercicio muy motivador que me provoca personalmente, dado que llevo más de treinta y cinco años enseñando economía. Este enfoque me motiva a hacerle a la economía otras preguntas, diferentes a las que le estuve haciendo durante tantos años, como aquellas acerca de la productividad, de la igualdad, etcétera. Este enfoque permite ver que también hay otros aspectos implicados en el ejercicio de la actividad económica.

Por lo tanto, termino diciendo que estamos ante una agenda muy libre, en concordancia con el enfoque, que depende de la creatividad de las personas y de la motivación que tengan para darle a ese aspecto de la vida humana, que es la libertad de escoger la manera de vivir, lo que veníamos haciendo por muchos años, si acepta ser mirado desde esta perspectiva, y se encuentran cosas –por lo menos para mí– muy interesantes.

3. Preguntas realizadas por el auditorio

La primera pregunta fue realizada por el moderador Lic. Tristán Rodríguez Loredo:

Has hablado de las nuevas preguntas que pueden realizarse a la economía; has hablado de una agenda abierta en investigación. Quería preguntarte: ¿cuál es la agenda más probable en nuestra región?, ¿qué se estará trabajando en los próximos años de acuerdo con la creatividad y teniendo en cuenta el contexto en el que estamos viviendo? Me refiero concretamente a América Latina.

Una constante en la reunión de nuestra Asociación en México y en Montevideo,⁶ asociación que acaba de iniciarse y todavía está en germen, es que el enfoque latinoamericano se hace rápidamente presente, en el sentido de la larga trayectoria que tenemos de mirar las cosas de manera más estructural. Lo estructural tiene contacto con la libertad muy claramente. Lo hemos dicho de muchas maneras, desde la CEPAL o desde el enfoque de la dependencia. Siempre hemos hablamos de libertad. Por este motivo es que “liberación” ha sido un término tan utilizado en América Latina, si bien no se refería al tema de la libertad individual en el sentido que Sen está impulsando (sin desconocer que hay aspectos institucionales y otros), sino que se concentraba en lo individual, que es lo que se le critica en el interior de la Asociación.

Creo que América Latina puede aportar a esto de qué significa ser libres en países con ciertas estructuras culturales, hasta psicológicas, pero obviamente económicas y también políticas, etcétera. Ésta es una entrada bastante latinoamericana, en la cual debemos aportar mucho. Luego, existen casos particulares de investigación de desarrollo local y cosas de este estilo. Sí hay una perspectiva latinoamericana que está buscando cómo entrar a este enfoque con su propio estilo.

La segunda pregunta fue realizada por Rosa Julia Bellizi:

Quería preguntarle en función de lo que comentó sobre la India, que es muy interesante: las cosas están mejor pero de todas maneras la pobreza continúa; ¿cómo ve la perspectiva de participación,

⁶ Se refiere a la ALCADECA y a sus dos últimas reuniones realizadas en las ciudades mencionadas (nota del editor).

pobreza y poder, con el crecimiento inevitable y gigantesco de la China? En el mundo que se viene y que ya está, y pensando, además, en la dificultad que tiene, me parece, buena parte de esa cultura para pensar en el concepto, por ejemplo, de “democracia”.

Creo, en primer lugar, que la conversión de China en una potencia internacional tiene un aspecto claramente positivo, para mí, y es que descentraliza los centros de poder en el mundo y los diversifica. Pienso que desde América Latina nos conviene que haya más centros de poder, porque podemos movernos con mayor capacidad de negociación en el mundo.

A la vez, claro, viene el tema de que China como país tiene un tipo de producción, una agresividad competitiva, etc., que choca con América Latina porque duplica en muchos aspectos su estado de desarrollo, tanto en cuanto al nivel de desarrollo como a sus características. Por lo tanto, compite frontalmente, y eso nos asusta por la potencia con que viene un país de ese calibre; con la mano de obra barata nos pone en peligro, dada la precaria estructura industrial que tenemos en América Latina, relativamente hablando, dependiendo de lugares y países.

Respecto al tercer punto, “la democracia”, creo que estamos ante un proceso que, en ese sentido, me parece perjudicial. Frente a una trayectoria de humanización de la democracia en Europa (con las socialdemocracias, las doctrinas sociales, todo planteamiento de protección de las personas, etc.), China hace que los Estados Unidos queden en el medio. Los Estados Unidos se diferencian en eso de Europa, en términos de que el desamparo es mucho mayor, la seguridad social cubre mucho menos, la política de salud es mucho peor que en Europa. Porque China es mucho peor, dado que el desamparo, el maltrato en el mundo laboral es feroz. Y por lo tanto, creo yo que, en cuanto a los derechos políticos, derechos económicos y sociales, que los voy a incluir dentro del interior del grueso del término de democracia, China va en una dirección que no nos conviene. Y no ayuda en ese sentido. China, trae claroscuros y hay que ver cómo los utilizamos a nuestro favor y, a la vez, cómo podemos influir en ellos de alguna manera.

La tercera pregunta fue realizada nuevamente por el moderador Lic. Tristán Rodríguez Loredó:

Una última pregunta: ¿Los temas que son planteados por los partidos políticos son los que definitivamente manejan el poder?

La sola mención de los partidos políticos me trae algo a la mente muy rápidamente, y es que en primer lugar son muy poco sensibles a una perspectiva de este estilo, porque parece ser que ganan más votos con planteamientos, con objetivos y propuestas que, dicho de manera muy simple, otorgan una mayor importancia al “cemento”, a la infraestructura, a lograr la placa recordatoria o la inauguración; y ponen muy poca atención en lo humano. Hay muy pocos políticos que enarbolan planteamientos vinculados con el desarrollo humano como tal. En mi opinión, pierden así una gran oportunidad, porque hay muchos indicadores de desarrollo humano que progresan a pesar de los gobiernos, por el esfuerzo familiar, por la cultura, por la educación de la mujer, por cantidad de cosas. Entonces, podrían aprovechar esto: ganarían siempre y cumplirían lo prometido; como el Principito de Saint Exupéry, dándole la orden al sol de que salga, nadie pierde.

Si ellos tuvieran en su programa un planteamiento que buscara reducir la desnutrición, ampliar la esperanza de vida, reducir el analfabetismo, dado que el 90% del trabajo lo hacen las familias independientemente del gobierno que tengan, terminarían dando como suyos resultados exitosos, como si fueran fruto de su política. Esto no sería del todo cierto, pero les permitiría rendir cuentas y cumplir con lo que prometieron. Creo que se pierden una muy buena oportunidad.

Así que, todavía no es sencillo introducir esta perspectiva en la jerga política y en los programas políticos. Es más, son muy resistentes a esta perspectiva, a lo que es participación. En el Perú tengo experiencia con muchas instituciones vinculadas a esto: la resistencia de parlamentarios, de alcaldes, gobernadores es muy grande. Se trata de la resistencia a todo lo que sea dar autonomía a la gente, darle mayor libertad y facilitar la vigilancia y la transparencia en la gestión pública. Ante esto han dado pasos enormes en el Perú en cada oportunidad en la que se les permite hacer.

Sin embargo, en mi experiencia existe una resistencia y una hostilidad al desarrollo humano entendido como ampliación de la libertad, incluyendo esas características que le damos a la libertad en el campo político, como son la transparencia, la capacidad de decisión, los presupuestos participativos, toda una serie de experiencias de participación ciudadana, las cuales, en general, aunque felizmente hay excepciones, no les gustan demasiado a los políticos.